

05.11.2007 | Clarín.com | Opinión

Imprimir

## El plan: apoyarse en la ciencia

00:00

Argentina cuenta con excelentes investigadores, pero debe remontar el analfabetismo científico que existe en la sociedad y, en especial, entre los políticos, alentando proyectos serios y evaluando la calidad de los desarrollos.

Por: Enrique Rodríguez-Boulan y Marcelino Cerejido

La ciencia moderna ha dividido a la humanidad en un 10-15% (Primer Mundo) que tiene ciencia, y un 85-90% (**Tercer Mundo**) donde impera el **analfabetismo científico, que lo hunde en un mar de desocupación, corrupción y dependencia creciente** con respecto al Primer Mundo.

Las sociedades analfabetas científicas se caracterizan por: (I) carecer de ciencia, (II) no darse cuenta de ello, (III) **no preocuparse por desarrollarla, como el desposeído que no envía a sus hijos a la escuela, condenándolos a la miseria**, y (IV) creer que la realidad se interpreta y maneja solamente con soluciones "económicas". Esta creencia las lleva, fatídicamente, a caer presas de trogloditas como aquel ministro criollo que mandaba "a lavar platos" a los científicos. **La Argentina no se puede catalogar fácilmente con dicha óptica. Si bien carece de ciencia, tiene excelentes científicos**, muy valorados en el exterior, que reciben prestigiosos premios internacionales, incluyendo el Nobel.

**Los avatares políticos han llevado a muchos de ellos a residir en la populosa Provincia Argentina de Ultramar (PAU).** En setiembre, la PAU asistió a un evento notable: una comitiva compuesta por la senadora Cristina Kirchner, Daniel Filmus (ministro de Educación) y Lino Barañao (director de la Agencia de Promoción Científica) convocó a científicos PAU-listas en México y Nueva York para discutir sus planes científicos para la Argentina.

Los PAU-listas hemos desarrollado un finísimo oído que nos permite detectar rápidamente el analfabetismo científico de los políticos que prometen apoyar a la ciencia. Este concepto es tan absurdo como decir que una persona se opera de la vesícula para apoyar a su médico, o no compra pan o tornillos porque los necesite sino para apoyar a panaderos y ferreteros. **Estos políticos no comprenden que las sociedades del Primer Mundo no "apoyan a la ciencia", sino, en directa contraposición, se apoyan en la ciencia** para desarrollar automóviles, medicamentos, aparatos y armamentos que después nos venden a precios astronómicos a través de sus concesionarias, protegiéndose con regalías de que les robemos su precioso conocimiento. Los PAU-listas vibramos con placer cuando la senadora Kirchner y su comitiva formularon un plan, no de apoyar a la ciencia, sino de apoyarse en la ciencia, en el mejor estilo primermundista.

Los miembros de la comitiva no pretendieron "bajarnos línea" como visitantes políticos de otras épocas; en cambio, plantearon problemas a resolver y discutieron con autoridad el concepto del "valor agregado" que la ciencia confiere a la producción de un país, permitiéndole desarrollar nuevas tecnologías sin el costo de onerosas regalías. Mencionaron la creación de cientos de pymes, del Programa Raíces para recuperar PAU-listas, de "áreas prioritarias" en la educación universitaria, y la inusitada incorporación de más de 100 investigadores jóvenes al Consejo de Investigaciones Científicas (CONICET), que había estado cerrado por muchos años a tal influjo.

Los PAU-listas empleamos varios tests para distinguir los proyectos serios de aquéllos que no lo son. Uno de ellos, crucial, es el control de calidad. **La ciencia no prospera cuando no hay control de calidad.** Lamentablemente, la comitiva Kirchner no dio muestra de tener planes para evaluar periódica y rigurosamente los varios planes científicos en marcha, por ejemplo, la

productividad de los científicos del CONICET.

**En el primer mundo, las instituciones científicas y educativas son sujetas a rigurosas evaluaciones periódicas por comités externos independientes,** lo cual les permite asignar recursos a los individuos o grupos mas capacitados: ésta es una base de su éxito. Algunos países latinoamericanos, como Chile, nos llevan clara ventaja en esta área. Los PAU-listas podríamos contribuir en el rol de evaluadores dado que (I) lo hacemos regularmente en los países donde actuamos, (II) no esperamos nada personal en retorno, ya que la enorme mayoría tenemos nuestra vida armada en otros países y no pensamos retornar a puestos en Argentina y (III) desde afuera soñamos con contribuir a desarrollar una Argentina independiente del siglo XXI, con un sólido aparato educativo que comience en el jardín de infantes y acabe en una ciencia y una tecnología de calidad.

Desde afuera nos preguntamos: ¿Ese ruido que se oye, es de rotas palabras, como otras veces? ¿O de rotas cadenas que nos atan a la ignorancia? El futuro dirá.

<http://www.clarin.com/diario/2007/11/05/opinion/o-01901.htm>

---

Imprimir

---

Copyright 1996-2007 Clarín.com - All rights reserved  
Directora Ernestina Herrera de Noble